

LA MAGDALENA

Antigua agencia funeraria de JOSE TORREGROSA

MAGDALENA, 27.—TELÉFONO 281

GRAN SURTIDO EN CORONAS DE TODAS CLASES Y PRECIOS

CURACIONES SORPRENDENTES

con los específicos homeopáticos de García Cenarro.

ABADA, NÚM. 6

Anticatarral.	2 pesetas.	Caja para Anemia.	3 pesetas.
Antinervioso.	2 »	» Lombrices.	2 »
Caja para Tosferina.	2.50 »	» Dispepsia.	2 »
» Sifilis.	4 »	» Estreñimiento.	2 »
» Reuma.	5 »	» Dentición.	2 »
» Herpetismo.	3 »	» Flatulencia.	2 »
» Catarro de la vejiga.	2 »	» Hemorroides.	2 »

Se remiten por correo y se regala un librito con su instrucción. Pídanse también en los Depósitos de Especialidades.

VINO DE NUEZ DE KOLA

NUEZ DE KOLA GRANULADA — DE COIPEL —

Verdadero tónico del sistema nervioso.— Tomado en estado de salud, excita el poder cerebral hasta el punto de facilitar prodigiosamente los trabajos intelectuales, esto es, haciendo la comprensión más rápida, la reflexión más profunda y extensa, la retentiva más viva y duradera.—En los procesos morbosos reemplaza, con ventaja, á la quina, siendo notables sus efectos en los estados adinámicos.—Otra también sobre el aparato muscular, como lo prueba la facilidad con que se hacen ascensiones de montañas y marchas prolongadas.—Sus propiedades hacen que sea el específico de la *neurostenia*, combatiendo la laxitud física y moral.

DEPÓSITO CENTRAL:

Barquillo, 1, farmacia.— Madrid. 4 pesetas frasco.

¡Para calzados de lujo!
Tordesillas.
5 ← Bordadores → 5

Se vende un hotel

en buenas condiciones. Razón: Urosas, número 8, pral. izqda. De diez de la mañana á una de la tarde.

Camisería de Martínez.

2.—San Sebastián—2.



ANTIGUA RELOJERIA DE ANTONINO

hoy de su hermano y sucesor

ÁTILANO TENDERO

RELOJES DE LAS MEJORES FÁBRICAS
Se hacen toda clase de composuras con economía y precisión.
Especialidad en la restauración de relojes antiguos.

Calle Mayor, 27

BORISOL

Antiséptico antipútrido y desinfectante.— Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.

Farmacia de G. Torres Muñoz, S. Marcos 11, Madrid.

Caja, 2,25 pesetas

VIUDA DE ARAMBURO

PROVEEDORA DE SS. MM. Y A.A. RR.

Príncipe, 12, Madrid.

Lentes y gafas, gemelos de teatro, anteojos, campanillas eléctricas, teléfonos, telégrafos, tubos acústicos.

Material de luz eléctrica é instalaciones. Fonógrafos Edison y gramófonos, fotografía, etc.

Envíos á provincias.

NOVEDAD PARA LOS CARNAVALES

La botella CHAMPAGNE CONFETI

Unico depósito en Madrid: TOLEDO, 79

M. HERNANDEZ



AGUAS BICARBONATADO SÓDICAS

Fuentes de Gandara y Troncoso.

PROPIEDAD de los HIJOS de PEINADOR Galicia-Pontevedra.

REGULEZ FÁBRICA DE CORSÉS

9 BORDADORES 9

La gota, reuma, arenillas, cálculos úricos y enfermedades del riñón.

Se CURAN con la



PRECIADOS, 20

TELÉFONO 225

LA FUNERARIA

GRAN EXPOSICION DE CORONAS

LETRAS DE MOLDE

PERIÓDICO LITERARIO

SE PUBLICA LOS LUNES

Redacción y Administración, Espiritu Santo, 18: Teléfono 558.

Número suelto, 10 céntimos. Atrasado, 25.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 1,25 pesetas. Año, 4,50 idem.—Provincias y Portugal: Trimestre, 1,50 pesetas. Año, 5,50 idem.—Extranjero, Semestre, 5 francos. Año, 10 idem.

Para ANUNCIOS dirigirse á la Administración.

Se admiten suscripciones en las librerías de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Suárez, Preciados, 48.

coro, y unos cuentos, no siempre morales, bautizados con el pomposo nombre de Historia Sagrada.

Al año siguiente de ir Clara á la maestra, el Conde, harto de rabieta, puso á Luisa de medio-pensionista en un colegio de monjas muy aristocrático, donde fué aprendiendo lo mismo que la otra, aunque llevándola de ventaja el tener mejor letra y conocer unas cuantas docenas de palabras francesas malamente pronunciadas. Clara salía para su escuela antes de las ocho de la mañana; á las diez llevaban á Luisa en coche á su colegio; ésta fué a primera barrera fuerte y poderosa que se alzó para separarlas. Los entretenimientos comunes se hicieron cada vez más raros; Luisa, casi instintivamente, se reservó el usufructo exclusivo de sus juguetes, como si el trato de otras chicas la hubiese infundido la idea de la propiedad. Si daba á Clara alguna muñeca destrozada, pronunciaba ya la palabra *regalo*, y acostumbrada á codearse con niñas bien vestidas, advirtió la diferencia que había entre las sedas que la engalanaban y los percales que cubrían el cuerpo de Clara.

No sólo varió la situación de una con relación á otra, sino que las diferentes condiciones de vida crearon dos tipos, dos caracteres enteramente distintos, puestos alguna vez en íntimo contacto para que el contraste impresionara más. Luisa creció débil, sufriendo una ó dos enfermedades cada invierno, que la dejaban como las heladas al arbusto joven; todas las dolencias propias de la niñez se cebaron en ella, desfigurándola sin afearla, pero variando por completo la expresión de sus facciones. En el

rostro, enjuto y pálido como cera mal purificada, sus ojos de un azul claro parecían mayores por la delgadez de la cara y la insistencia del mirar; sus labios perdieron el color; las piernas y los brazos se la quedaron extremadamente flacos, como palitroques mal tallados; sus pies eran largos y sus manos huesosas.

Clara, en cambio, conforme se acercaba á la pubertad iba hermoseándose y adquiriendo un desarrollo que era prenda segura de una belleza llena de atractivos. La blancura de su rostro se iba coloreando de tintas suavemente carmíneas, cual si la primavera de su vida ocultara bajo la epidermis un tesoro de rosas; el pelo, negro, crecía en madejas sedosas y opulentas, dóciles á los caprichos de las primeras coquetterías infantiles, y el cuerpo comenzaba á indicar, por curvas y depresiones admirables, sus encantos futuros.

Luisa, mimada, consentida, se hizo inaguantable para cuantos la rodeaban. La niña caprichosa y traviesa se transformó rápidamente en mujercita díscola y vanidosuela. Soportábanla los criados entre refunfuños ó maldiciones; las monjas del colegio sólo la toleraban por tener de educanda á la sobrina del Conde de Elgueta; Martina la sufría sin chistar por no indisponerse con Pedro, y éste, como apenas la veía, no paraba en mientes en lo que le contaban, no hacía caso de ella, ni le importaba un bledo que, no siendo hija suya, estuviese bien ó mal educada. Además, como su situación respecto á Pablo y Rafaela no le permitía intervenir directamente en la educación de Clara, por un sentimiento innoble, pero muy

humano, casi miraba con gusto la diferencia de condiciones que el tiempo iba estableciendo entre la sobrina pegadiza, recogida en un arranque de ternura, y aquella otra niña, á quien en el fondo de su corazón llamaba hija.

Entretanto, Clara crecía sin verdadero apoyo; tenía padres y parecía huérfana. Rafaela la miró siempre como la consecuencia viva de su falta; ni aun llegó á considerarla como el fruto de una pasión desgraciada. Aquella madre, pagada de sí misma, envanecida por los requiebros que oía en la calle, era incapaz de querer á la pobre niña. Era un tipo moralmente frío, egoísta, una de esas mujeres que, bien pagadas, fingen ternura unos cuantos días, pero cuyo corazón no siente sino lo que aja ó favorece su amor propio, madera de cortesanas que debieran ser estériles.

El Conde no se atrevía á demostrar el cariño que sentía hacia Clara, por temor de que le hicieran traición sus propios excesos, y se limitaba á besarla á hurtadillas, dándole de cuando en cuando una moneda, como si fuera la hija de un criado.

En cuanto á Pablo, único apoyo que quedaba á la pobre niña, vivía absorbido por los trabajos de la administración y por lo que le hacía cavilar su mala suerte, tan distinta de la que cupo á Pedro. Seguía siendo honrado, ó mejor dicho, cobarde para dejar de serlo; pero su imaginación continuaba haciéndole desgraciado, aunque nadie le conociera en público los malos ratos que pasaba cada vez que al hacer una liquidación ó un balance ad-

quiría el convencimiento de la prosperidad de su amigo. Además, en el ánimo de Pablo, antes que su hija, estaba su mujer, de quien seguía enamorado con la obcecación insana y brutal de los sentidos. Fué tarde en apreciar los placeres, pero al conocerlos los quiso íntimos; halló en Rafaela lo que necesitaba, y no se preocupó en más. Lo mismo le hubiera servido cualquiera otra para el caso, con tal que fuese también metida en carnes, sensual, frescota, de labios gruesos, buen color y mucho pecho. Por otra parte, el trabajo continuo del escritorio, el salir temprano cuando aún no se había despertado la niña, el volver á casa entrada la noche, el quedarse á comer muchas tardes, acompañando al Conde, y sobre todo, el no ser nunca atraído hacia Clara por las insinuaciones ó el ejemplo de su mujer, eran poderosos motivos para que su atención se desviara de ella.

El tiempo, gran creador de diferencias sociales, fué aportando á aquellas dos niñas, y la educación las dió distinta resistencia para las luchas de la vida. La conciencia de su propia flaqueza, que hace temibles á los débiles, pervirtió por completo el carácter de Luisa; viéndose obedecida, se hizo orgullosa; el roce con las monjas, la contagió de hipocresía; y las amistades de colegio con niñas de casa grande, la infundieron una vanidad ridícula. La precocidad de su ingenio, puesta al servicio de instintos medianos, ayudada de no buenos ejemplos, acabó de pervertirla, y sin ser mala, resultó

(Se continuará.)